

GUSTAVO GUTIERREZ CABELLO



El creador de un estilo que con el tiempo sería reconocido como el quinto aire musical del vallenato: el paseo lírico. Sería Gustavo con su estilo nostálgico y sentido, con su corazón lacerado y el tono poético de sus cantos el pionero de un nuevo lenguaje en esta música, un lenguaje evocador, íntimo, la reflexión sobre la interioridad, el sentimiento ante el relato. Este estilo encontraría epígonos en su pariente Freddy Molina, Rosendo Romero, Fernando Meneses, Santander Durán Escalona entre muchos que tuvieron auge a finales de los 70's y los 80's

Nace el 12 de septiembre de 1940 frente a la iglesia en Valledupar, hijo de Evaristo y Teotiste, miembros honorables de la nobleza vallenata. Su padre era músico formado en conservatorio, tocaba piano y violín, que evidenciaba un refinado gusto por la música clásica. Estudió en el colegio Antonio Nariño donde aprendió Preceptiva Literaria. Lo enviaron a estudiar a Medellín a comienzos de los 50's en el colegio de la Universidad Pontificia Bolivariana, luego en el Colegio San José. De regreso al Valle se dedica a labores en la finca de su familia, cerca al pueblo.

Luego va a Bogotá a concluir sus estudios, se gradúa de bachiller en el José Celestino Mutis, inicia sus estudios de Administración de Empresas en la escuela de negocios EAN, la cual termina en 1974. Allí tocaba con Hughes Martínez y Raúl Moncaleano. Cuando regresó de Bogotá había compuesto unas 40 canciones. Cuando regresa Consuelo, Darío Pavajeau y Escalona lo apadrinan para ocupar la dirección de la Oficina Deptal de Turismo (1974-1979), su único cargo público que le permitió dirigir el Festival.

En 1963, a los 22 años crea sus primeras canciones: *Suspiros del alma*, *La espina*, *Confidencia* y *Morenita*, las sacó a su primer amor. *La espina* la grabó Pacho Galán y Billos. En casa de Hernando Molina cantó Suspiros y Confidencias presentado por sus padres en una parranda ante Escalona quien admiró su talento. No se parrandeaba con vallenatos en esa época: rancheras, tangos, música cubana, Sonora, Los Panchos. En 1969 la Niña Cecilia Caballero pedía sus canciones en fiestas de la sociedad y eso le dio valor pues muchos miraban con menosprecio su estilo apartado del tradicional (tocaba con acordeón piano y muy romántico)

Su ídolos eran Escalona, Don Toba y Leandro Díaz. Leía a Juan Ramón Jiménez, Flórez, Machado, Silva, Barba Jacob, Rubén Darío. Compartió experiencias con Freddy Molina

que era su seguidor, Chiche Maestre es su pariente y seguidor. Alfredo Gutiérrez le grabó unas 10 canciones y luego se hizo compositor obligado de las agrupaciones más famosas.

Sus canciones son: *Adiós a Pedro Castro (67), Al otro lado del río (72), amores que van y vienen (84), aquella tarde (81), así fue mi querer (79), aya ay ay (79), calma mi melancolía (83), camino largo (79), Cecilia (64), cómo pudo terminar (86), confianza (63), corazón martirizado (80), delirio (71), el cariño de mi pueblo (85), el silencio de Freddy M. (72), enamórate (92), ensueño (65), fracaso algodouero (76), inquietud (72), la espina (63), la gaviota (74), la provinciana (74), lamento provinciano (65), largo verano (76), Leonor del César (67), lloraré (80), mañana sale el sol (87), mariposita (66), mi juventud (67), mi niño se creció (88), mi novia juvenil (70), mis amigos me recordarán (72), morenita (63), paisaje de sol (82), parrandas inolvidables (85), pueblo oscuro (75), recuérdame (87), recuerdos de Don Toba (65), recuerdos de ti (66), rumores de viejas voces (67), sequía (77), sencilla y cariñosa (75), siempre presente (64), sin medir distancias (86), suspiros del alma, tanto que te canto (79), te regalo mis canciones (83), Valledupar tierra mía (65), ventana de mis sentimientos (98), viejos anhelos (81), Te quiero porque te quiero.*

GUSTAVO GUTIERREZ CABELLO: INSPIRADOR DEL LIRISMO VALLENATO

Gustavo Gutiérrez Cabello, un hito en la historia vallenata

Los años sesenta acompañaron la poética de un muchacho desgarbado y con pena en el alma mitigada con canciones al desamor y la añoranza. Gustavo Gutiérrez componía para su dama en la forma lírica que su mente le imprimía, con la métrica propia de su formación académica y la musicalidad que sólo su corazón aceptaba.

"El Flaco de Oro" como musicalmente es reconocido en el Valle¹, rompía la historia de la composición vallenata creando el género lírico o romántico².

Vallenato porque conservaba su melodía con fuerte protagonismo del acordeón, la caja y la guacharaca, pero con la diferencia de una temática universal, enfocada primordialmente en el sentimiento amoroso con destellos de elementos rupestres y tradicionales.

Composiciones con las que se identificaría un público nacional que encontró en las nuevas canciones una similitud con sus problemáticas sentimentales. Versos que traspasarían las fronteras de la Provincia de Padilla.

La composición de Gutiérrez fue el hito en el vallenato, la puerta a su evolución, pero jamás su decadencia.

Entender la historia y desarrollo de la música de acordeón implicaría la comprensión de la realidad

por la que hoy atraviesa y que la ha llevado a perderse en otros géneros musicales.

Orígenes del vallenato

Contrario a la creencia de que el vallenato es producto de la llegada del acordeón a nuestras tierras, este es el resultado de la fusión de tres razas que históricamente mestizaron y por sincretismo cultural parieron un hijo en América.

"Lo más probable es que el canto vallenato haya nacido caminando y, por lo tanto que se haya criado y formado en distintos lugares. Siendo música de vaqueros y trovadores, acompañaban a quienes la creaban y difundían. Por esta misma dispersión resultaba inevitable que desarrollara diversas modalidades en regiones distintas"³.

Investigadores folclóricos como Consuelo Araujonoguera y Tomás Darío Gutiérrez han trabajado teorías según las cuales la música vallenata tiene una división geográfica-cultural: vallenato - vallenato, vallenato bajero y vallenato sabanero. Por su parte Gutiérrez argumenta una clasificación en escuelas, acorde con parámetros geográficos étnicos y musicales: zona central, zona negroide, zona ribana y zona ribereña.

Independientemente, lo cierto es que la verdadera riqueza de la música de acordeón radica en la variedad de los ritmos -puya, merengue, son y paseo- sentimiento y dejos, pero sobre todo es el testimonio de experiencias e indicadora de un modo de vida: "Textos culturales del grupo en que han sido producidas, escuchadas y mantenidas a través de los años"⁴.

Antes de Francisco el hombre

El primer "trotamundo" reconocido por la tradición vallenata ha sido indudablemente Francisco Moscote, identificado como "Francisco el hombre", el mismo que derrotó al demonio en uno de esos caminos polvorientos y el mito hoy reconocido. Pero antes de él, alguien se registró en la historia como el primer acordeonero, fue José León Carrillo Mendiola, nacido en Atanquez (Cesar) hacia 1835. Quien con una notable vocación religiosa fue enviado por misioneros españoles a un seminario de la Madre Patria por la misma época en que comenzaba a circular por Europa un joven arrugado de aireada interpretación. Seducido por los acordes colgó su sotana y regresó a su tierra cargado con el instrumento que lo llevó a forjar alumnos como Abraham Maestre, contemporáneo de "Francisco el hombre" y por supuesto adversario en alguna ocasión.

Los patriarcas

Desde patriarcas en la interpretación del acordeón como Carrillo, Moscote, Guerra, Rivera, Peñaranda, Serna, entre otros, a generaciones como la "Chico" Sarmiento, "Chico" Bolaños, Emiliano Zuleta y Lorenzo Morales, y posteriores como la de Alejandro Durán, Luis Enrique Martínez, Andrés Landeros y muchos más; la música de acordeón como anteriormente era reconocida y que sólo llegó a nombrarse vallenata con la creación del Festival de la Leyenda Vallenata (1968), manejó entre diversos temas a la geografía, sus elementos y por supuesto la

región, los acontecimientos de la comarca y las experiencias personales de sus habitantes. Otras veces aludían a amigos y compadres del compositor, a los medios de producción de su entorno, inclusive a los vehículos de transporte o si no que lo diga Alejandro Durán con su "039".

Es precisamente en el ingenio de estas piezas que sobresalen compositores como Rafael Escalona, por ser la veta auténtica de la música vallenata, con cantos que se contonean por la diversidad temática. Emiliano Zuleta, por su ingenio y repentismo; Leandro Díaz, quien con su inteligencia describe de manera asombrosa paisajes, seres, acontecimientos y mínimos detalles que su visión no le permite. Además de Tobías Enrique Pumarejo, quien con Leandro, dieron pinceladas de lirismo a la música vallenata, pero sin la osadía de Gutiérrez.

Las migraciones

La música propia de esta región empezó a darse a conocer por fuera de su geografía a partir de los años veinte y treinta, reconociéndose según los periodistas Pilar Taffur y Daniel Samper Pizano, tres olas migratorias que llevaron a que el ritmo entrara al interior del país.

La primera alude a la época dorada de la zona bananera del departamento del Magdalena, al Sur de Santa Marta. "Los trabajadores acudían a prestar su brazo a la United Fruit desde todos los rincones del país... la abigarrada mezcla de trabajadores permitió que los cantos de los oriundos de la provincia encontraran oídos dispuestos a escucharlos y repetirlos más tarde en otros puntos del mapa.

La segunda ola migratoria atrajo a los cosecheros del interior a las puertas mismas de Valledupar. Fue cuando decayó el banano y surgió el algodón... los trabajadores que llegaban para las temporadas de recogida regresaban a sus comarcas natales con la música a cuesta.

El tercer movimiento migratorio fue de índole elitista, reducido en sus proporciones pero importante en su influencia. Ocurrió durante los años cincuenta, cuando un grupo de jóvenes vallenatos pertenecientes a las familias ricas y rancias, viajó a realizar estudios en la capital. Allí conocieron a condiscípulos de la alta sociedad bogotana que se fascinaron con los cantos de su región que entonaban los vallenatos en las reuniones cachacas"⁵.

Este último movimiento puede explicitarse con Hernando Molina, hijo, íntimo amigo de Rafael Escalona. "El llevó mis cantos a Bogotá por primera vez y de allá vino cargado con una tropa de cachacos que se vallenataron en su casa... Entre ellos Alfonso López Michelsen quien forma con un grupo de jóvenes y condiscípulos del barrio La Magdalena la primera cofradía de amantes y defensores del vallenato de Escalona. A ellos, los magdalenos, como se les conocía entre la juventud bogotana de la época, se les debe en gran parte el escuchar vallenato auténtico en Bogotá"⁶

Comercialización del vallenato

La industria disquera y la radio comenzaron a realizar una divulgación más amplia de los cantos vallenatos. "Al parecer la primera grabación de un aire vallenato con fines comerciales fue hecha

en 78 r.p.m. para la etiqueta Odeón de Chile y los protagonistas fueron Abel Antonio Villa y Guillermo Buitrago. Este trabajo fue dirigido en 1944 por Emigdio Velazco, a la sazón propietario de foto Velazco en Barranquilla"⁷.

"El fenómeno de la grabación comercial implicó cambios para esta música en general... significó la posibilidad de expansión y de conquista de otros auditorios. La comercialización de las casas disqueras impuso condiciones a los músicos, a los temas y a la instrumentación. El disco grabado obligó a cortar largas piezas, a ampliar el sonido, a acompañar con nuevos elementos y el músico se convirtió en un instrumento más del avance de los medios de comunicación"⁸.

Época de cantantes

Producto mismo de la comercialización desaparecieron los juglares cediendo su digitar exclusivamente a los acordeoneros y su ingenio e interpretación al compositor y al cantante. Hizo su debut como solista, el jilguero de América, Jorge Oñate (1968) seguido por Alfonso "Poncho" Zuleta, Rafael Orozco, Diomedes Díaz, Alberto Zabaleta, Silvio Brito e Iván Villazón, este último con una propuesta que fusionó lo moderno y lo tradicional y data de la década de los ochenta.

Los cantantes profesionalizaron su arte e hicieron del vallenato un género que traspasó las fronteras patrias. Sus agrupaciones se caracterizaron por particulares presentaciones de tarima, la innovación instrumental, el vestuario de algunos, el carisma de otros y su manejo de masas, y hasta su naturaleza agreste manejada entre luces y espectáculo.

Hasta el día de hoy

La ola comercial impuesta por los medios de comunicación y la influencia de los productores fonográficos, deformó los cánones espontáneos e ingenuos del vallenato y empieza a aparecer así un vallenato industrial contaminado por la ranchera, la balada y hasta la música carrilera. Los periodistas Pilar Taffur y Daniel Samper Pizano la han definido como "un canto plañidero, de letra predecible y música amanerada en la cual los acordeoneros -cada vez más hábiles digitadores pero no necesariamente mejores músicos- desarrollan toda suerte de tics comerciales. La mayor parte de las creaciones inspiradas por el afán de producir disco vale muy poco. Esa pobreza pretende ocultarse tras una hinchazón de quejidos y artificiales desgarramientos del alma.

"Los intérpretes de hoy son muy llorones -declaraba Alejo Durán... ahora lo que hay son unas mazamoras de palabras raras. Son cantos que más demoran en hacerse que en desaparecer porque no tienen historias sino lágrimas"⁹.

"Gustavo Gutiérrez canta, en Valledupar cuando sale el sol"¹⁰ y lo seguirá haciendo con la esperanza de mantener vivos aquellos sentimientos que el acordeón realmente entiende.

Notas

Apócope de Valledupar.

Al respecto la folcloróloga Marina Quintero Quintero ha desarrollado la temática. En Poética popular colombiana, canto y copleo.

Samper Pizano, Daniel y Taffur, Pilar. Cien años del vallenato. Santafé de Bogotá. MTM, 1997. 188 p.

Llerena Villalobos, Rito. Memoria cultural en el Vallenato: un modelo de textualidad en la canción folclórica colombiana. Medellín: Universidad de Antioquia. 1985. 293 p.

Samper Pizano, Daniel y Taffur, Pilar. Cien años del vallenato. Santafé de Bogotá: MTM, 1997. 188 p.

Araujo Noguera, Consuelo. Escalona. El hombre y el mito. Santafé de Bogotá: Planeta, 1988. 297 p. Primera grabación comercial de un aire vallenato en acordeón. En revista Romanceros Nº 5. Santafé de Bogotá, 1997.

Posada, Consuelo. Canción vallenata y tradición oral. Medellín: Departamento de Publicaciones de la Universidad de Antioquia, 1986. 252 p.

Samper Pizano, Daniel y Taffur, Pilar. Cien años del vallenato. Santafé de Bogotá: MTM, 1997. 188 p.

Tema musical "confidencias", autor Gustavo Gutiérrez Cabello. 1963.

Bibliografía

-Araújo de Molina, Consuelo. Vallenatología. Orígenes y fundamentos de la música vallenata. Bogotá: Tercer Mundo, 1978. 162 p.

-Araujonoguera, Consuelo. Escalona, el hombre y el mito. Santafé de Bogotá: Planeta, 1998. 297 p.

-Gutiérrez Hinojosa, Tomás Darío. Cultura vallenata: origen, teoría y pruebas, Santafé de Bogotá: Plaza y Janés, 1992. 605 p.

-Llerena Villalobos, Rito. Memoria cultural en el vallenato: un modelo de textualidad en la canción folclórica colombiana. Medellín: Universidad de Antioquia. 1985. 293 p.

-Posada, Consuelo. Canción vallenata y tradición oral. Medellín: Departamento de Publicaciones de la Universidad de Antioquia, 1986. 252 p.

-Samper Pizano, Daniel y Taffur, Pilar. Cien años del vallenato. Santafé de Bogotá: MTM, 1997. 188 p.

Asesoría temática: Marina Quintero Quintero.

Gustavo Gutiérrez

Nació en Valledupar (1938). Administrador de empresas de profesión. Inicia su carrera en la composición en 1963 con "Confidencias", "Morenita", "Suspiros del alma" y "La espina".

Grupos como el de Alfredo Gutiérrez, inicialmente; los Hermanos Zuleta, Los Betos, El Binomio de Oro y Diomedes Díaz, entre otros, han popularizado su inspiración.

Actualmente continúan con su vena musical compositores como Roberto Calderón, Hernán Urbina Joiro e Iván Ovalle.

Tomado de: El Colombiano - Agosto de 1999

GUSTAVO GUTIERREZ CABELLO, LA NORMA LÍRICA CON AROMA VALLENATO



El artista Gustavo Gutiérrez Cabello marcó con su estilo de componer una senda en el folclor vallenato, de la costa norte de Colombia. Aportó el aroma de la lírica a una música tradicionalmente circunstancial y narrativa. Actualmente hace recitales en los que declama y canta muchas de sus obras magistrales. **EL COMENTARISTA** les presenta un completo reportaje.

"CONFIDENCIA"

http://www.youtube.com/watch?v=EsLbeuU6tVI&feature=player_embedded#!

POR: HECTOR SARASTI

Editor General

Periódico Digital

EL COMENTARISTA

Fotos: archivos particulares

“Y YO ME IRÉ”

“Y yo me iré. Y se quedarán los pájaros cantando;

y se quedará mi huerto con su verde árbol, y con su pozo blanco.

Todas las tardes el cielo será azul y plácido; y tocarán, como esta tarde están tocando, las campanas del campanario.

Se morirán aquellos que me amaron; y el pueblo se hará nuevo cada año; y en el rincón de aquel mi huerto florido y encalado, mi espíritu errará, nostálgico.

Y yo me iré; y estaré solo, sin hogar, sin árbol verde, sin pozo blanco, sin cielo azul y plácido...

Y se quedarán los pájaros cantando.”

(Composición del poeta español Juan Ramón Jiménez Mantecón (1.881-1.958) y Premio Nobel de Literatura 1956).

"CANCIÓN DESESPERADA"

“Emerge tu recuerdo de la noche en que estoy.

El río anuda al mar su lamento obstinado.

Abandonado como los muelles en el alba.

Es la hora de partir, oh abandonado!

Sobre mi corazón llueven frías corolas.

Oh sentina de escombros, feroz cueva de naufragos!

En ti se acumularon las guerras y los vuelos.

De ti alzaron las alas los pájaros del canto.

Todo te lo tragaste, como la lejanía.

Como el mar, como el tiempo. Todo en ti fue naufragio!...”

(Fragmento del libro “20 poemas de amor y una Canción desesperada”, de escritor chileno Ricardo Eliécer Neftalí Reyes Basoalto, (1902-1973), el mismísimo “Pablo Neruda”)

“LA CANCIÓN DE LA VIDA PROFUNDA”

“Hay días en que somos tan móviles, tan móviles,

como las leves briznas al viento y al azar.

Tal vez bajo otro cielo la Gloria nos sonrío.

La vida es clara, undívaga, y abierta como un mar.

Y hay días en que somos tan fértiles, tan fértiles,

como en abril el campo, que tiembla de pasión:

bajo el influjo pródigo de espirituales lluvias,

el alma está brotando florestas de ilusión...

...

Mas hay también ¡Oh Tierra! un día... un día... un día...

en que levamos anclas para jamás volver...

*Un día en que discurren vientos ineluctables
¡Un día en que ya nadie nos puede retener!
(Fragmento de ese poema escrito por el colombiano Miguel Ángel Osorio (1.893-1.942) más conocido como “Porfirio Barba Jacob”)*

“SIN MEDIR DISTANCIAS”

*La herida que siempre llevo en el alma no cicatriza,
inevitable me marca la pena que es infinita,
quisiera volar muy lejos, muy lejos, sin rumbo fijo,
buscar un lugar del mundo sin odio, vivir tranquilo,
Eliminar las tristezas, las mentiras y las traiciones
no importa que nunca encuentre el corazón
lo que ha buscado de verdad
no importa el tiempo que ya es muy corto
en las ansias largas de vivir
cualquier minuto de placer
será sentido en Realidad
si lleno el alma, si lleno el alma de eternidad*

...

*Solitario en el recuerdo
se va alejando mi queja
amigos que me conocen me dirán:
¿Qué es lo que pasa en tu interior?
No eres el mismo que conocimos
lleno de vida y de Ilusión
se nota a leguas de verdad
que te lastima el corazón
se nota a leguas que estas sufriendo
por un amor “*

(“Sin Medir Distancias, del poeta y compositor colombiano Gustavo Gutiérrez Cabello (Valledupar, Cesar. 1940)

El invisible hilo conductor que une a estas 4 personas distintas en tiempo, modo y lugar pero de una sola razón verdadera es, inequívocamente, la poesía y, dentro de ella, la poesía lírica que es el “género literario en el que el autor quiere transmitir sus sentimientos, sus emociones o sus sensaciones con respecto a una persona u objeto de inspiración”, recorriendo el camino de la mano del poema, sea este en verso o en prosa.

Y es que tan lejos quedan entre si las poblaciones de Moguer, España; Parral, Chile; Santa Rosa de Osos y Valledupar, Colombia, -Adonde en su orden nacieron los citados- que asalta la duda de qué pueden tener en común, distinto al idioma castellano estas personas, únicas e irrepetibles.

Pero en común no solo tienen que cultivaron la poesía sino también que estudiaron sus entresijos técnicos y que no se plantearon ser simplemente aventureros del verso o de la prosa -de lo que saliera por inspiración- sino que dotaron su innata virtud para hacer un “poiema” (“creación”, en griego) o composición poética, con los fundamentos establecidos hace más de 15 siglos cuando a

los griegos les dio por *casarle* a la “lira” (instrumento de cuerda, asóciase a una guitarra) para matar las penas sensibles o, al menos, para sobrellevarlas, lo que dio el origen a lo que se conoce hoy como el Arte Lírico o manera de expresar lo sublime del ser humano en un lenguaje pulido o elaborado según unas normas preestablecidas.

Y venidos al tema que nos ocupa como es el del compositor, poeta y romancero vallenato Gustavo Gutiérrez Cabello mucho ha de recordar por siempre a su profesor de “Preceptiva Literaria”, Juan Gutiérrez, quien le enseñó, a finales de los años 40^a y en la aulas del Liceo Nariño, a cinco calles de su entonces casa de Valledupar, *lostejemanejes*, del noble arte de tejer con la palabra inolvidables poemas, con los que se ha defendido a lo largo de sus ya 71 años de vida, por vocación, por interés propio y, además, por cumplirle –si se quiere- a su muy reconocido don de saber pasar por la *pila* poética lo más sensible de la pasión humana, el amor.

Técnicas que se asocian al hablante, al objeto, al motivo y a la actitud lírica. Y dentro de la lírica, como arte, relacionadas con géneros como el poema, el verso, la estrofa, la medida, el ritmo y la rima y con subgéneros, mayores, como la canción, el himno, la oda, la elegía, la égloga, y la sátira; y, menores, con el madrigal, el enigma y la letrilla...

...Ahora, *chamo o chaval o pelao*, te debo los detalles de todo este zambapalo lírico porque sino se me quema el arroz como cronista explicando tanto de lo que el bueno de Gutiérrez Cabello oyó decir alguna vez a su maestro en medio del sopor de esas ardientes aulas vallenatas que despertaron en él de lo que si ya venía dotado de *fábrica*, la vivencia poética...

...Por lo pronto, cojamos camino...

MÚSICO DE VOCACIÓN Y CORAZÓN

Gustavo Enrique Gutiérrez Cabello, hijo de Teotiste Cabello Pimienta y Evaristo Gutiérrez Araujo, nació el jueves 12 de septiembre de 1940 en la casa que su familia tenía, entonces, frente a la céntrica Iglesia de la Concepción, de Valledupar, norte de Colombia, población fundada por el español Hernando de Santana el 6 de enero de 1.550 en Eupari, uno de los dominios del Cacique Upar, zona habitada por indígenas Chimilas, Itotos, Cariachiles y Coyaimas, entre otros.

Conforman el hogar su esposa, Yenni Leonor Armenta y sus hijos Evaristo, Enrique y Gustavo José. Y tuvo como hermanos a José Tobías (fallecido), a Karina y a Olga Gutiérrez Cabello.

Realizó estudios primarios en Valledupar y se trasladó a Medellín donde cursó su bachillerato en el instituto de la Universidad Pontificia Bolivariana, UPB, y, luego, en Bogotá en la Escuela de Administración de Negocios, EAN, donde se graduó como administrador de empresas. (*Ah, valga este apunte, pero el título por excelencia que ostenta es el de “Poeta Profesional”, graduado en la Universidad de la Vida, el cual le ha dado decenas de reconocimientos en Colombia y el exterior*).

De su arte dice y reconoce que “Mi poesía surgió, en parte, de esas clases de Preceptiva Literaria, entonces era un niño de entre 7 y 9 años a quien con el paso del tiempo le gustó declamar, lo que aún sigo haciendo”, dijo a EL COMENTARISTA, Héctor Sarasti, el compositor en momentos que retornaba de la ciudad colombiana de Cartagena de Indias a su ciudad natal, luego de ofrecer un recital en la presentación en “La Heroica” del 44avo. Festival de la Leyenda Vallenata, que se realizará en Valledupar entre el 26 y 30 de abril venideros.

Es de anotar que la Preceptiva Literaria se define como “la disciplina que analiza los modos de cómo la palabra escrita o hablada expresa la belleza” y estudia “el lenguaje vivo y bello”, siendo esa “Preceptiva una especie de guía de viajes que indica por dónde han pasado otros o por dónde deberían pasar los viajeros”, pero que “no debe confundirse con el viaje mismo”, según afirman autores especializados en esa temática ya que cada quien, en el mundo de la palabra bien escrita o dicha, viaja por donde le da la gana, eso sí con los principios claros, deduce este cronista. (Nota: preceptiva viene del griego praeceptum, precepto o norma que “es cada una de las instrucciones o reglas que se establecen para el conocimiento o manejo de un arte o facultad”).

“En mi caso todo eso me sirvió para tener una personalidad literaria definida, para saber y lograr expresar lo sensible, los afectos, para mostrar el dolor a mi manera pero para que ese dolor llegara al oído de una manera suavizada, más hermoso si cabe decir”, expresó Gustavo Gutiérrez quien en su haber musical ya suma más de 100 melodías compuestas desde que comenzó a colocar en práctica lo que le pinceló su profesor de primaria.

Queda también por allá entre los recuerdos e sus influencias musicales y artísticas de su juventud el que le dejó la amistad que lo unió al pintor y caricaturista valduparense, ya fallecido, Jaime Molina Maestre... (“...Recuerdo que Jaime Molina, cuando estaba borracho, ponía esta condición...”. Canción “Elegía a Jaime Molina”, de Rafael Escalona) y de otros tantos personajes vallenatos con los que compartió a lo largo de su vida, entre ellos, Nicolás Elías Mendoza, “Colacho”; Darío Pavajeau Molina, Tomás Darío Gutiérrez Hinojosa, Andrés Becerra, Rafael Escalona Martínez, Rodrigo Álvarez, José María “Chema” Guerra, Freddy Molina Daza, Octavio Daza Daza, Edilberto Daza, José Hernández Maestre, José Alfonso “Chiche” Maestre y Freddy Peralta.

Corrían los 60ª, cuando despuntaba su juventud y le vino el primer éxito por cuenta de una de sus primeras composiciones: “Confidencia”...

*"Gustavo Gutierrez canta,
En Valledupar cuando sale el sol,
Nada compara ese canto
Solo tu mirar, divino mi amor
Si pudiera volver al pasado, en confidencia disfrutaría
De tus besos con mayor encanto
Y, en confidencia, te pediría:
Bésame todos los días, hasta la hora de la muerte,
Y más allá de la muerte no me olvides, vida mía.*

*Si sientes cerca de tus labios
Fuego abrasador, fuego abrasador
Invisible al lado tuyo,
Suspira mi amor, suspira mi amor.
Siempre en tus besos yo siento
Muy dentro de mi, muy dentro de mi
Y todo lo que yo pienso, es pensar en tí, es pensar en tí.
("Confidencia", Gustavo Gutiérrez Cabello)*

Nadie más ni nadie menos que el inmortal maestro de maestros y músico dominicano, Luis María Frómata Pereyra (1.915-1.988), "Billo" Frómata, eligió "Confidencia" para incluirla en el álbum "Anoche no dormí" que interpretó la "Billo's Caracas Boys", orquesta venezolana de su propiedad, después de que las autoridades de ese país le levantaran el veto de cantar a Billo y pudiera volver por sus fueros. Composición que cantó el legendario vocalista del Zulia (Venezuela) José Rafael García Añez, "Cheo" García, y el no menos famoso José Luis Rodríguez González, "El Puma".

Y fue, curiosamente, en el Club Valledupar, aquel recinto que estipulaba en sus reglamentos internos, Artículo 62: *"queda terminantemente prohibido llevar a los salones música de acordeón, guitarras o parrandas similares"*, donde Billo escuchó de las manos del pianista Evaristo Gutiérrez, el padre de Gustavo, y de la voz del propio músico que nos trae a marras, los acordes de la composición que lo lanzó al estrellato.

Éxito que coincidentalmente grabó también por esos mismos comienzos de los años 60^a el músico colombiano de Soledad (Atlántico), Francisco Galán Blanco, "Pacho" Galán. Grabaciones que indicaron a Gustavo Gutiérrez por donde es que le entraba el agua al coco o cuál camino seguir: "Así me di a conocer, pensé que yo valía para eso y me dediqué de lleno a cultivar ese arte de componer", dijo Gutiérrez quien en la actualidad ofrece recitales para amenizar fiestas privadas y canta y declama donde sea requerido. (Nota: Haber que lo requieran en España pronto para tener tal gusto...).

Entraba así por la puerta grande de la música tropical aquel muchacho sencillo, delgado, taciturno, buen amigo, mejor persona, que un día cualquiera le dio rienda suelta a su afición de cantarle al despecho amoroso, no con palabras salidas a la topa tolondra sino cinceladas en la dura piedra del dolor pero horadadas milimétricamente con el cincel de su estudiada lírica.

La irrupción de la lírica por cuenta de Gutiérrez en un folclor costumbrista impactó, por no decir descolocó a muchos de quienes cultivaban la música vallenata tradicional, a ritmo de acordeón o guitarra, caja y guacharaca.

El objeto y el motivo paso a tener al amor y a la mujer como el centro del discurso poético, en una música acostumbrada a cantarle a otros aspectos de la vida y de una manera distinta.

Por ejemplo, como composición, el vallenato tradicional podía tener dos compases y un estribillo y apareció Gutiérrez metiéndole 3 o 4 compases y poniendo, o no, estribillo. Revolución que con los años se consideró un aporte único al vallenato que considera, al paseo, al merengue, a la puya y al son como las 4 maneras de tocar ese ritmo.

El vallenato costumbrista era más directo: *“Cuando pises tierra patillalera, donde nacen las canciones sentidas, caserío donde tengo mi familia, allá al pide de una lomita de tierra, si algún me enamoro de verdad, la mujer que me quiera ha de saber...”* (“El Hijo del Patillal”, de José Hernández Maestre)

Mientras el lírico tiene más cadencia y notas más largas y recurre a la metáfora, al símil o a otras figuras literarias: *“Busco en las noches serenas de mi tierra la triste nota que brota de un acordeón para sentirme enamorado yo vengo del pasado, de versos y canción, busco en la senda de mis antepasados y encuentro que sufrieron por culpa de un amor... miraré hacia el cielo y entre las montañas volará mi pensamiento muy lejos de aquí... cuna de esperanza donde pueda ser feliz...”* (“Camino Largo”, Gustavo Gutiérrez Cabello).

Más claro no 'galla un canto', querido lector... así explico lo mucho que ha hecho Gustavo Gutiérrez por tal folclor.

CAMINO LARGO

http://www.youtube.com/watch?v=LLJinFv8Q5A&feature=player_embedded

Ya metidos en la década de finales de los 70ª y 80ª, legendarios grupos vallenatos grabaron las melodías del compositor en cuestión como los Hermanos Zuleta: “Tanto que te canto”, “Así fue mi querer”, “Aquella Tarde” y “Mi niño se creció”, entre otros; Diomedes Díaz hizo lo propio con “Camino Largo” y “Sin Medir Distancias” y más recientemente con “A un ladito del camino”; Jorge Oñate puso voz a “Paisaje de Sol” y así han ido que han ido de voz en voz los éxitos de esta leyenda viva que aún se pasea en Colombia llevando su voz de a un lado a otro y su música, como a comienzos de ese folclor hicieron los juglares.

*“El que toda la gente me quiera,
es un placer que me da la vida,
que muchos desearían,
el que todos los amigos míos,
se llenen de infinita ternura,
con las canciones mías.*

*He recorrido muchos caminos,
de esos que largos tiene el destino,
ilusiones perdidas,
pero es muy justo reconocerlo,
he tenido momentos felices,*

de esos que no se olvidan.

*Cuando pasan los años, uno va comprendiendo
que lo mas bello, que lo más bello,
es regalar ternura, es sentir el cariño,
de los amigos y de la gente de mi pueblo.*

*En las noches de mi tierra, renacen siempre mis alegrías,
hay un verso de esperanza, en cada aliento del alma mía.
Ahora vengo a libertarme, estoy triste todavía,
yo no tengo que ofrecerles, solo las canciones mías.*

*Yo siempre soy Gustavo Gutierrez,
el que canta muy triste en el valle,
el del cantar herido,
por polvoriento que sea el camino,
no le tengo miedo a la distancia,
si allí encuentro el olvido.*

*Nunca he ofendido a nadie en la vida,
he sido un hombre bueno y sencillo,
soy un hombre sincero,
como principio siempre he buscado,
hacer el bien a todo el que pueda,
siempre dar un consejo.*

*Cuando pasan los años, uno va comprendiendo
que lo más bello, que lo más bello,
es regalar ternura, es sentir el cariño,
de los amigos, y de la gente de mi pueblo.*

*En las noches de mi tierra renacen siempre mis alegrías,
hay un verso de esperanza, en cada aliento del alma mía.*

*Ahora vengo a libertarme, estoy triste todavía,
yo no tengo que ofrecerles, solo las canciones mías”.*

(“El Cariño de Mi Pueblo”, Gustavo Gutiérrez)

Y así señores concluyo.

He dicho.

FIN

EL CARIÑO DE MI PUEBLO

<http://www.youtube.com/watch?v=dzQpaxRAIM4>

CANCIONERO

El siguiente es un listado de melodías compuestas por Gustavo Gutiérrez Cabello. Es una recopilación que no agota toda su producción como compositor sino que resume parte de lo que ha creado. Si desea escuchar algunas de estas búsquelas en youtube.com y otros webs donde se reproducen tanto las grabadas por los artistas como los recitales de este valduparense.

AÑO / COMPOSICIÓN

1963 Morenita
1963 La Espina
1963 Confidencia
1964 Cecilia
1965 Valledupar Tierra Mía
1965 Recuerdos de Don Toba
1965 Ensueño
1965 Lamento Provinciano
1966 Recuerdos de ti
1966 Mariposita
1966 Fracaso Algodonero
1967 Mi Juventud
1967 Leonor del Cesár
1967 Adiós a Pedro Castro
1970 Mi Novia Juvenil
1971 Delirio
1972 El Silencio de Freddy Molina
1972 Inquietud
1972 Al Otro Lado del Río
1972 Mis Amigos Me Recordarán
1974 La Provinciana
1974 La Gaviota
1975 Pueblo Oscuro
1976 Largo Verano
1979 Tanto Que Te Canto
1979 Camino Largo
1979 Ay, ay, ay
1979 Así Fue Mi Querer
1980 Lloraré
1980 Corazón Martirizado
1981 Viejos Anhelos
1981 Aquella Tarde

1982 Paisaje de Sol
1983 Te regalo Mis Canciones
1983 Calma mi melancolía
1984 Amores Que Van y Vienen
1985 Parrandas Inolvidables
1985 El Cariño de Mi Pueblo
1986 Sin Medir Distancias
1986 Cómo Pudo Terminar
1987 Recuérdame
1987 Mañana Sale El Sol
1988 Mi Niño Se Creció
1992 Enamórate
1998 Ventana De Mis Sentimientos
2007 A un ladito del Camino

SU VIDA EN FOTOS



Leyendas fallecidas: Izquierda a derecha, segundo, "Colacho" Mendoza y Consuelo Araujo Noguera, "La Cacica". Aún vive, Adolfo Pacheco, el compositor de "La Hamaca Grande".



Compartiendo en un patio de Valledupar con Rafael Escalona. A la derecha, la esposa de Gustavo, Yenni Armenta.



Unos de los grandes éxitos de Gustavo Gutiérrez Cabello lo obtuvo con el cantante Jorge Oñate quien le grabó la melodía "Paisaje de Sol".



El famoso Club Valledupar. Ya hace años desapareció la prohibición de no dejar cantar en sus instalaciones. Esto por iniciativa de uno de sus socios.



Gustavo Gutiérrez y Emiliano Zuleta Díaz.



Foto antigua: el compositor y Alfredo Gutiérrez.



Con la famosa Cecilia Caballero de López, la "niña Ceci", esposa del expresidente también fallecido Alfonso López.



Gutiérrez con dos legendarios maestros vallenatos, Roberto Pavajeau y Hernando Molina.



Datos del lugar donde funcionó el primer cabildo de Valledupar.



FOTO de Valledupar de mediados del siglo pasado. Esta ciudad entonces no tenía emisoras y aún eran incipientes sus infraestructuras de servicios. "Los juglares vallenatos eran los periodistas de la época", dijo el compositor.



Mapa hecho por los españoles de la Ciudad de los Santos Reyes del Valle del Cacique Upar. Está es una fachada de la ciudad.



Foto histórica: de izquierda a derecha. El acordeonero y compositor Alejandro Durán; Gustavo Gutiérrez, Rafael Escalona y Gabriel García Márquez.



Jaime Molina , un personaje en el mundo vallenato que dio mucho de si en historias.



Portada del disco de la Billos Caracas Boys, en el que le grabaron por allá en los 60a. "Confidencia".



Uno de sus buenos amigos de juventud, el caricaturista y pintor Jaime Molina.



Con un acordeón piano en la portada de un larga duración.



Foto antigua en la que aparece junto con compositor Leandro Díaz.



Consuelo de Molina, Gustavo Gutiérrez, Mireya Araújo de Mejía y Pepe Sánchez en una típica fiesta vallenata, de despedida a la comadre. (Foto de James Castrillón, para EL TIEMPO).

Publicación en el diario EL TIEMPO.



Otra con Gabo.



Iglesia de la Concepción de Valledupar, en los alrededores nació el compositor.



En esta parte de Colombia se encuentra la ciudad de Valledupar.

.....



Foto de comienzos del siglo pasado de la Plaza Central de Valledupar.



Entre otros, arriba-derecha, Colacho Mendoza, abajo centro, Gutiérrez.



Usualmente este poeta declama uno o dos versos antes de comenzar a cantar en sus recitales. En las presentaciones asume el papel de declamador y vive cada uno de los versos que cuenta



Yenni Armenta Gómez y Gustavo Gutiérrez, esposos. Los conocí en abril de 1995 cuando era reportero de un diario colombiano y me dispensaron el honor de visitarlos en su casa.



Por lo que deduzco este concierto debió realizarse en Madrid, España. Donde fuere la gente disfrutó con la presencia del juglar.



Su más reciente presentación en Cartagena de Indias, Colombia. Al fondo, entre otros, el acordeonero Gonzalo Arturo Molina, "El Cocha".

